

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

"SUR"-VICTORIA

La noticia del fallecimiento de Victoria Ocampo me sorprendió en la ciudad de México, al regresar de un viaje por dos Estados del sureste: Campeche y Yucatán. Coincidió, el regreso, con el hallazgo, en el fondo de una enorme caja de cartón, de tres ejemplares de la revista *Sur*, fundada por Victoria Ocampo. Tres ejemplares, los números dos, tres y cuatro. El uno me lo hamponearon, sin duda. El dos trae colaboraciones de aquel viejo engañabobos que se hacía llamar "Conde de Keyserling", la "Contestación a un epílogo de Ortega y Gasset", de VO; "pecho en tierra", de Jaime Torres Bodet; "Riverismo", de Gómez de la Serna...

"Riverismo" aparece en el libro *Ismos* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1931), y tiene un comienzo absolutamente peninsular:

"El primer mejicano caracterizado que llegó a Pombo fue Diego María Rivera. ¡Qué tío!".

Escribieron también Eduardo Mallea, Borges sobre *Martin Fierro* y, del mismo Borges, traducciones de tres poemas de Langston Hughes: "I too (I, too, sing América)", *Nuestra tierra y el negro habla de ríos*; cartas de Ricardo Güiraldes y muchas notas.

EL GRAN LUJO

En los primeros números de *Sur* siempre se advertía: "De esta número se han impreso cien ejemplares en papel de hilo Stratton Bond, numerados del uno al 100 y reservados exclusivamente a los suscriptores de la edición de lujo".

APOLLINAIRE

En *Ismos*, sobre Apollinaire:

"Murió después de haber dado permiso para lo imposible, después de haber aconsejado y escrito sobre la posibilidad de lo arbitrario que quedó desencadenado en el mundo, e influyó en todos los destinos del arte contemporáneo".

EL NUMERO UNO

Pero bueno, hay la posibilidad de dar la nómina de los colaboradores del primer número de *Sur*: Victoria Ocampo, Waldo Frank, Drieu la Rochelle, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Eugenio D'Ors, Ernest Ansermet, Borges y Walter Gropius, y numerosas notas.

Ilustraciones: en los primeros números, con plena justificación, se publicaron fotos de murales mexicanos (de Diego, de Montenegro) y de la película que S.M. Eisenstein hizo en nuestro país.

OTRO NUMERO

El tres presenta estos nombres: VO, Reyes, Lewis Mumford, Genaro Estrada (dos bellos poemas), Aldous Huxley, Henri Michaux, Edgar Lee Masters, Ricardo A. Latcham, Gropius, Picón Salas, más Reyes y crónicas sobre cine de Jorge Luis Borges. La nota - ensayo de Latcham es sobre la poesía chilena (no se olvide que estamos en 1931), y es interesantísimo por muchas razones: por cómo califica y clasifica a la Mistral, a Huidobro y a Pablo Neruda. Por ejemplo: "La Mistral es una mística tremenda, que se mete con Dios y exalta voces mesiánicas". Sobre Neruda: "Pablo Neruda es el verdadero profeta, desde 1923 hasta hoy, en el escueto campo del lirismo nacional". Recuerda a Salvador Reyes, autor de *Barco ebrio*, y habla de un joven poeta: "Luis Enrique Délano, el más tónico de esos poetas, ha renovado últimamente esa intención comunicativa con el océano y ha sacado espléndidos y diáfanos ecos de poesía en cantos como 'Chiloé' y 'Abandono'. Una auténtica sensibilidad imprime su cara en estos aciertos, 'en esta canción de ahora, que desde tanto tiempo quería romper mi alma, hacia un pasado muerto'".

OTRO MAS

El cuatro repite nombres, con lo que se nos da una idea cabal de la cerrada composición de aquella brillante mafia. Nombres: Waldo Frank, Supervielle, Gorham Munson, Leo Ferrero y André Malraux, con notas de Guillermo de Torre, Juan Marinello (sobre Gabriela Mistral y José Martí) y Celestino Gorostiza.

Aquí viene un fragmento de la conferencia dictada por la señora Ocampo en Madrid, en la Residencia de Señoritas, en aquel 1931. Regresó en 1934. Fue cuando Luis Enrique

Délano la vio, apenas cinco minutos, en la casa de Gabriela Mistral. Luis Enrique recogió aquella impresión en su libro *Sobre todo Madrid* (él lo recordó en su artículo de *El Día* del tres de febrero: "Victoria Ocampo"). Imposible evitar la transcripción de lo escrito por Luis Enrique:

"Aspera, verídica, pasional, Gabriela; rebuscada, exquisita y sofisticada la escritora argentina, tan apegada a lo europeo como Gabriela a su Valle de Elqui. Victoria Ocampo llegó elegantísima, con unos aretes muy grandes, cuyas guarniciones metálicas abarcaban los lóbulos de sus orejas. La hizo entrar Gabriela, sencilla, con su vestido largo y desgarrado, su melena grisante peinada hacia atrás y sus cordiales ojos claros. Se saludaron como viejas amigas e iniciaron de inmediato una larga conversación, entre cigarrillo y cigarrillo".

No lograron entenderse, y al día siguiente, cuando Luis Enrique fue a saludar a su compatriota, "ella, que tenía mucho sentido del humor, lanzó una carcajada cuando le dije que el encuentro me había hecho pensar en el abrazo de Maipú, de San Martín y O'Higgins".

Y en cierta larga conversación a puerta cerrada entre San Martín y Bolívar, también.

Victoria Ocampo falleció en su mansión de Buenos Aires, el 28 de enero de 1979. Tenía al morir ochenta y ocho años.